



EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA

SOBREVIVIR A LOS CAMPOS DE FRESAS

Fotos: PABLO TOSCO (Ganador del World Press Photo 2021)

Texto: MARIA ALTIMIRA, QUIQUE BADIA Y DAVID MESEGUER

SOBREVIVIR A LOS CAMPOS DE FRESAS

Entre 14.000 y 19.000 temporeras marroquíes viajan cada año del norte de África a la provincia de Huelva para trabajar durante unos meses en los campos de frutos rojos a cambio de un sueldo digno para poder mantener a sus familias. Migran con un visado por la vía de la contratación en origen pero, pese a la estructura legal que las ampara, algunas sufren todo tipo de abusos y maltratos una vez llegan a las fincas agrícolas. Su vulnerabilidad: la mayoría de las temporeras contratadas son pobres, analfabetas y con hijos menores a su cargo, abona el terreno a todos estos abusos y maltratos. Las jornaleras que, como Aisha o Salima, se han atrevido a alzar la voz denuncian casos de explotación laboral, acoso y agresión sexuales.

En 2020, estaba previsto que cerca de 19.000 temporeras marroquíes viajaran a los campos de Huelva para trabajar en la recogida de la fresa. El cierre de fronteras entre España y Marruecos debido a la crisis del coronavirus dejó a 11.000 mujeres sin un trabajo que ya tenían confirmado.

A través de una investigación periodística, el periodista benicarlando David Meseguer junto a los reporteros catalanes Maria Altimira y Quique Badia, y el fotógrafo argentino Pablo Tosco, han podido documentar las difíciles condiciones laborales a las que se enfrentan las jornaleras en los campos de fresas del sur de España.



Fátima, 44 años, observa el formulario presentado a la agencia marroquí que se encarga del reclutamiento de las trabajadoras (ANAPEC) en el recibidor de su casa de Al Manal, Rabat, días antes del viaje a España para trabajar en la cosecha de fresas.



Muchas de las mujeres seleccionadas como jornaleras inician el viaje dos días antes de subir al barco que cruzará el estrecho de Gibraltar. Montadas en autobuses y cargadas con grandes maletas de ropa y comida, la gran mayoría emprende el viaje desde sus regiones rurales con el objetivo de llegar a Tánger, puerto del que parte el ferry hacia España.



El ferry recorre los cerca de 33 kilómetros de distancia entre Tánger y Tarifa en tan solo dos horas. Las mujeres aprovechan el trayecto para charlar y disfrutar del paisaje dibujado por las costas de África y Europa. Son los últimos momentos de tranquilidad y desconexión antes de las intensas jornadas de trabajo que les esperan en los campos de fresas de Huelva.



Una vez pasados los controles fronterizos, las temporeras marroquíes esperan en el puerto de Tarifa para subirse a los autobuses fletados por las empresas agrícolas. El trayecto entre el punto más meridional de Europa y los campos de fresas ubicados en la provincia de Huelva dura cerca de seis horas.



Antes de partir hacia España, a muchas jornaleras marroquíes les piden que aporten las partidas de nacimiento de sus hijos para constatar que tienen menores a su cargo y, de este modo, asegurarse su retorno al país norteafricano. Nada más llegar a la explotación agrícola ubicada en Cartaya (Huelva), el responsable del albergue donde se hospedarán recopila los pasaportes de las trabajadoras para hacer fotocopias y los trámites burocráticos de registro. Muchas de las jornaleras han pedido préstamos en Marruecos para poder costearse el visado y los gastos del viaje.



En esta explotación agrícola de Huelva, 40 trabajadoras están fijas durante el año, pero para la cosecha de fresas, arándanos y frambuesas el empresario puede llegar a contratar a un centenar de temporeras.

La mayoría de las trabajadoras proviene del mundo rural, son analfabetas y sólo hablan darija, el árabe coloquial marroquí. Por este motivo, y pese a la estructura legal que las ampara, es un colectivo vulnerable a sufrir abusos y maltratos una vez llegan a las fincas agrícolas.



La fresa es un fruto muy delicado y su recolección debe realizarse con mucha cautela y esmero. Su precio en los supermercados españoles ronda los 3 euros/kg. Entre enero y noviembre de 2019, la ventas internacionales de frutos rojos superaron los 1.150 millones de euros.

Durante la pandemia de la Covid-19 las jornaleras siguieron realizando sus tareas y se convirtieron en trabajadoras esenciales para mantener la producción agrícola.



En esta caseta situada en una explotación de Huelva conviven 18 jornaleras marroquíes. Durante los tres o cuatro meses que las temporeras trabajan en España apenas hacen vida más allá de los límites de la finca. En la campaña 2019-2020 la superficie de frutos rojos superó las 11.700 hectáreas en Andalucía.



Diez jornaleras marroquíes se atrevieron a romper la ley del silencio en 2018 y presentaron una denuncia por impago y malas condiciones laborales. Cuatro de ellas llevaron a los tribunales a la empresa agrícola Doñana 1998 S.L. por abusos y agresiones sexuales. Sus testimonios llegaron a tierras marroquíes y ahora sus familias las repudian. Una jornalera de 39 años sufrió un ictus mientras trabajaba en Huelva en 2019 y la empresa tardó tres días en trasladarla al hospital. Cuando recibió el alta, la retornaron a Marruecos, sin ni siquiera informarla de los derechos que tenía como trabajadora.

